

C - DEBATE EN LA REUNIÓN PLENARIA

El debate versó sobre los temas siguientes: el silencio y la soledad, el eremitismo, la expresión corporal en la oración, los movimientos carismáticos o pentecostales.

1. El silencio y la soledad

Se observa, en primer lugar, que en los grupos lingüísticos se ha hablado poco sobre la soledad y su relación con el silencio. A esta observación se respondió haciendo la distinción entre aislamiento y soledad y precisando que sólo esta última puede ser tomada en consideración. La soledad es un don de Dios que se relaciona con la comunión, así como el silencio está relacionado con la palabra: soledad, silencio y palabra están ordenados a crear la comunión.

Las orientaciones hacia el silencio y hacia la fraternidad son dos movimientos que van juntos, y que atraen a los jóvenes de hoy. ¿Pero cómo armonizarlos? Estas dos actitudes se reclaman recíprocamente, lo podemos comprobar en el nacimiento de toda amistad: por una parte se descubre la comunión de ideales y por otra se entrevé el misterio del otro, y esto impone silencio.

Hoy se puede hablar de la existencia de un problema del silencio y de una crisis de silencio; la causa de esta situación reside quizás en el hecho de que en el pasado existía una preocupación moralizadora y ascética del silencio y faltaba una teología psicológica del mismo y asimismo, la educación y el desarrollo del hombre en todas sus dimensiones. La amistad es un factor muy importante para la maduración humana del monje; se lo puede constatar en toda la tradición monástica.

Se recordó que la soledad monástica es imitación de Cristo, que se aparta de las muchedumbres y se retira al monte (cf. *Lumen gentium* 46). Los jóvenes perciben hoy esta exigencia y no consideran más la soledad como una evasión; esto es prometedor para el futuro monástico.

Se ha recordado también que es necesario apreciar la celda y custodiar *septa monasterii*, para poder guardar mejor la soledad y el silencio.

En la tradición monástica ortodoxa se considera el silencio como la actitud natural del monje, el cual está orientado a la oración; el silencio no es una imposición exterior mediante una ley, sino una exigencia interior de respeto a Dios y a los hermanos.

2. El eremitismo

Se dieron a conocer algunos casos de eremitismo en respuesta al pedido de noticias e informes al respecto.

- Junto a un monasterio de Francia hay cuatro monjes que viven como ermitaños, su clausura es casi ideal, dependen del abad y a menudo trabajan en la comunidad. Mantienen así cierto equilibrio, que les impide el total aislamiento de los hermanos.

- También hay monjes eremitas cerca de un monasterio de España.

Se señalan los elementos positivos y negativos de estas experiencias: por una parte poner en primer plano los valores esenciales de la vida monástica, por otra, poner en peligro la unidad de

la Comunidad y alentar a los jóvenes a aspirar demasiado pronto al eremitismo.

No se continuó el debate sobre el eremitismo porque este tema será tratado más adelante,

3. Expresión corporal de la oración

Se trató sobre el uso y el valor de los gestos físicos, de la participación del cuerpo en la oración.

Ante todo se hizo notar su utilidad, siempre que se haga con seriedad y moderación. No debe transformarse este ejercicio corporal en un nuevo formalismo, sino que es menester redescubrir el sentido de los gestos que se hacen. La liturgia actual ha abolido casi enteramente los gestos y se ha tornado demasiado cerebral. Pero el hombre está compuesto de alma y de cuerpo, y los jóvenes desean orar también con el cuerpo.

Tenemos tendencia a abolir los símbolos (cruces pectorales, anillos, etc.) y los hippies los adoptan; esto es para nosotros una advertencia de que los signos hablan a los jóvenes.

Se solicita que en la “*Instructio generalis*” de la “*Liturgia Horarum Monastica*” se den normas también para la actitud del cuerpo.

Un abad informa acerca de los resultados positivos obtenidos en experiencias de este género en la oración en común.

Los grupos carismáticos de los Estados Unidos también han experimentado la necesidad de introducir en su oración nuevos gestos rituales.

Se hizo notar que en la Liturgia ortodoxa los gestos del cuerpo tienen un papel muy importante e igualmente los símbolos. Se hace referencia, por ejemplo a la *proskynesi*, a la *metanoia*, etc.; el respeto de lo sagrado debe naturalmente guiar los movimientos del cuerpo, los gestos, el uso de los símbolos, para evitar la torpeza y la extravagancia.

El lenguaje del gesto del cuerpo en la oración es una actitud netamente monástica. Por lo tanto se la debe conservar y vivificar.

Hay una breve intervención sobre el tema de “los acontecimientos del mundo como palabra de Dios para nosotros”. Se afirma la existencia de una relación entre la lectura de la Sagrada Escritura y la lectura de los signos de los tiempos.

Debemos ejercitar nuestra solidaridad con los demás hombres en una vida simple y pobre, trabajando para vivir, comenzando por solidarizarnos en el interior de la comunidad. Pero debemos expresar esta solidaridad de un modo especial en la oración, asumiendo en ella las necesidades de nuestros hermanos.

4. Grupos carismáticos de oración

Hoy se da cierta importancia al problema de los movimientos carismáticos. Por eso antes del debate se juzgó necesario tener una información más amplia al respecto. Informaron acerca de estos movimientos dos Superiores que los conocen bien: uno habló sobre sus aspectos positivos y el otro sobre los negativos.

a) *Aspectos positivos de los movimientos carismáticos: P. David Geraetz, osb - Abad de Pecos (New México)*

El relator considera como aspectos positivos de los movimientos carismáticos las siguientes características:

- La *santificación*, o bautismo del Espíritu. No se trata de un sacramento nuevo, sino de una transformación interior del hombre. Se resalta la intimidad con el Señor. Se trata de descubrir la acción concreta de Dios en los acontecimientos del hombre y de la humanidad.

- *El culto de Jesús*: la proclamación de que Jesús es el Señor. Se habla con gusto de Jesús y del Espíritu Santo en las reuniones comunes, y en las recreaciones. Hay una renovación en la oración, tanto comunitaria como privada.

En relación con la Iglesia el movimiento pentecostal puede renovar todos los sacramentos, comenzando por el bautismo, la confirmación, la unción de los enfermos, etc.

Con relación a los monasterios, favorece la renovación de la liturgia, no sólo por una participación más plena y consciente, sino también por la alegría que llena los corazones: *cantare amantis est* (san Agustín).

- *Aprecio de la Sagrada Escritura* y de la espiritualidad patristica, de las que se procura un *intellectus cordialis*, o existencial.

- *Ecumenismo práctico*, especialmente mediante la oración; conduce ante todo a una comunión más perfecta dentro de la propia comunidad, apostolado *ad intra*.

- *La hospitalidad*: en los movimientos pentecostales existe una estima renovada de la hospitalidad para con todos, especialmente con los pobres y los enfermos, para quienes se organizan preces especiales en común.

b) *Aspectos negativos de los movimientos carismáticos*: P. Lucas Rigby, *osb* - *Prior de St. Louis*

El orador hizo una síntesis de los aspectos negativos y de los problemas que suscita el movimiento carismático en el seno de la Iglesia católica y de una comunidad monástica:

- *Peligro de "elitismo"*: los adherentes a este movimiento tienden a considerarse como los únicos detentores de la verdad; de aquí el peligro de división en la comunidad.

- *Poca precisión en la expresión de la fe*, con peligro para la misma fe. Sin embargo se tiende ahora a una mayor precisión.

- *Entusiasmo poco prudente por el ecumenismo*: se lo ha podido constatar muchas veces en la acción de estos movimientos; sin embargo los católicos y los cristianos tradicionales han encontrado un punto de apoyo en la adhesión a la propia fe.

- Desde el punto de vista personal existe el peligro de que el movimiento pentecostal se convierta en un *refugio para neuróticos*. Esto no sería del todo negativo ya que por medio de este movimiento la Iglesia brindaría a estos hijos suyos la posibilidad de orar.

- *El peligro del complejo de "mesianismo"*: se encuentran personas que se creen enviadas para salvar al mundo; hay quienes están persuadidos de hablar bajo el influjo del Espíritu Santo: "El Espíritu Santo me ha dicho...".

- *Hay un interés notable por Satanás*: con frecuencia se habla, por ejemplo, del demonio de la nicotina, del demonio del alcohol, del demonio de la droga, etc. Algunos predicadores se esfuerzan en infundir miedo a la gente. Se tiende a multiplicar los exorcismos con la pretensión de liberar a los obsesos. A menudo en todo esto falta prudencia.

Se ha dicho que el movimiento pentecostal no se interesa por la realidad social; esto era verdad al comienzo del movimiento; actualmente en cambio se ha abierto a las necesidades de los hermanos.

- Muchos monjes después de la adhesión al movimiento pentecostal se han alejado del monasterio. El orador expresa el deseo de que regresen al monasterio, trayendo consigo todo lo bueno que han hallado en el movimiento.

c) *Debate*

Terminadas las dos relaciones comienza la discusión en el aula; se desarrolla con mucho respeto y, comprensión para con el movimiento carismático.

El Superior de un monasterio sudamericano expone que el movimiento pentecostal se ha manifestado como medio eficaz para derribar las barreras sociales existentes en una población compuesta de naturales del país, negros, chinos, libaneses y europeos. Esta unificación también se dio en el monasterio, donde había monjes de diversas razas.

También en un monasterio francés la experiencia de grupos carismáticos ha sido muy positiva y ha dado buenos frutos, tales como la alegría, la unión, el descubrimiento del aspecto carismático de la Regla.

En un monasterio norteamericano la comunidad ha querido hacer la experiencia de estos grupos; al comienzo hubo muchas dificultades, aun por causa de algunos monjes "súper católicos", después las cosas marcharon. Existen peligros en este movimiento, sin embargo es un movimiento genuino que tiene algo que aportar. No es necesario a la salvación ni a un monasterio benedictino, pero puede serles útil.

Se ha hecho notar cómo en Occidente ha existido siempre cierta desconfianza para con los movimientos espirituales, tal vez a causa de un institucionalismo excesivo. Se debe ver en estos movimientos un signo de los tiempos, se los debe aceptar y apoyar. Dentro del monaquismo han existido siempre. Sería menester rogar a los organismos directivos de la Iglesia que prestasen atención y tutelasen esta libertad del espíritu.

La Orden benedictina puede aportar una valiosa contribución al movimiento pentecostal, en ella siempre se ha fomentado el arte y la música: el arte de la oración, el canto gregoriano. El monasterio benedictino puede contribuir con estos valores del arte para evitar que el movimiento pentecostal degenera en sentimentalismo.

El entusiasmo que el movimiento pentecostal suscita en los monasterios es tal vez una reacción contra el modo descuidado e imperfecto con que cumplimos nuestros deberes monásticos. Por eso todo lo que se ha dicho acerca de los movimientos carismáticos nos lleva a examinarnos: quizá en nuestra oración habíamos caído en el formalismo; quizá después del Concilio la habíamos humanizado en demasía. Pero ahora el Espíritu Santo por medio de estos movimientos nos llama a redescubrir los auténticos valores de la vida monástica, a una conversión interior, a una oración de fe, tradicional en nuestra Orden.

Uno de los observadores ortodoxos -que había participado en una reunión de carismáticos y

tenido dificultad en comprender su espíritu- nos ilustró acerca de la posición de su Iglesia frente a los movimientos carismáticos. Para la Iglesia ortodoxa el movimiento pentecostal no es necesario: todo cristiano y especialmente el monje, es ya un carismático; pero el don del Espíritu, como don particular, puede ser dado en cualquier momento, aun al final de la vida. Los padres espirituales o *staretz* son carismáticos en sentido pleno. Refiriéndose a la oración dijo que debe ser a un tiempo del corazón y de la inteligencia, no sólo del corazón, porque correría riesgo de convertirse en sentimentalismo, y no de la sola inteligencia porque podría ser demasiado cerebral. Es necesario el equilibrio de los dos elementos, a los que se junta la actitud del cuerpo.

La teología del Espíritu Santo debe ser considerada de acuerdo a la tradición, en la línea de la concepción trinitaria. En esta línea no se consideran necesarios los movimientos pentecostales.